

do madura la fruta están mas hermosos de mirar. El día del desposorio, y tambien del casamiento, son días de fiesta señalados. En los principios se desposa nuestro Señor con el anima; y como la toma en camisa, él haze la fiesta à su costa: y assi la fiesta es, no conforme à los merecimientos de su Esposa, sino conforme à la riqueza del Esposo, que lo pone todo de su casa; y assi dice él: (a) Nuestra hermana es pequeña, y no tiene pechos: y segun esto con leche agena ha de criar su criatura. Por esto dice la mesma Esposa hablando con su Esposo: (b) Las doncellas te amaron mucho. No dice las doncellas, que son las animas yá mas fundadas en la virtud, sino las de mas tierna edad, que son las que comienzan à abrir los ojos à aquella nueva luz: esas (dice ella) te amaron mucho. Porque las tales suelen tener en su comienzo grandes movimientos de amor, como Sancto Thomas lo declara en un opusculo. Y la causa desto, entre otras, dice él que es la novedad del estado, del amor, de la luz, y conocimiento de las cosas divinas que de presente conocen, que hasta allí no conocian. Porque la novedad deste conocimiento causa en ellas una grande admiracion, acompañada con una grande suavidad y agradecimiento de quien tanto bien les hizo, y que de tales tinieblas las sacó. Vemos que quando un hombre entra de nuevo en una grande y famosa ciudad, ò en un palacio Real, los primeros días anda como abobado y suspenso con la novedad y hermosura de las cosas que ve: mas despues que yá las ha visto muchas vezes, descrece aquella admiracion y gusto con que al principio las miraba. Pues lo mesmo acaesce en su manera à los que entran en esta nueva region de la gracia, por la novedad de las cosas que se les descubren en ella. Por lo qual no es maravilla que algunas vezes los nuevos devotos sientan mayores fervores

en sus animas que los mas antiguos; porque la novedad de la luz y sentimiento de las cosas divinas causa en ellos mayor alteracion. Y de aqui viene lo que muy bien notó Sant Bernar-do: (c) Que no mintió el hermano mayor del hijo prodigo quando se querelló de su buen padre, diciendo que aviendole él servido tantos años sin traspasar sus mandamientos, no avia recibido tan grandes favores como los que el hijo desperdiciado recibió quando se tornó à su casa. Hierve tambien el amor nuevo, como el vino nuevo en los principios, y la olla dá por cima luego como siente la llama, y comienza à experimentar el estraño y nuevo calor del fuego: adelante es el calor mas fuerte y mas sossegado; pero à los principios mas fervoroso.

Muy buen recibimiento haze el Señor à los que de nuevo entran en su casa. Los primeros días comen de valde, y todo se les haze ligero. Haze con ellos el Señor como el mercader, que la primera muestra de la hazienda que quiere vender, dá de valde, como quiera que lo demás venda por su justo valor. El amor que se tiene à los hijos chiquitos, aunque no es mayor que el de los que están yá criados, pero es mas tierno, y mas regalado. A estos llevan en brazos; los otros andan por su pie: à los otros ponen en trabajos; à estos de proposito se los quitan, y sin buscar ellos la comida, muchas vezes les ruegan con ella, y aun se la ponen en la boca.

Pues deste buen tratamiento del Señor, y destes favores tan conocidos nasce en los que comienzan aquella alegría spiritual que el Propheta significó, quando dixo: (d) Con las gotas del agua lluvia que de lo alto caen, se alegrará la nueva planta que comienza à florecer. Pues qué planta es esta; y qué gotas de agua estas, sino el rocío de la divina gracia, con que se riegan las spi-

(a) Cantic. 8. (b) Cantic. 1.

(c) Luca 15. (d) Psal. 64.

rituales plantas que de nuevo son plantadas del mundo en la huerta del Señor? Pues destas dice el Propheta que se alegrarán con las gotas desta agua que caen de lo alto: para significar la grande alegría que los tales reciben con las primicias desta nueva visitacion y beneficio celestial. Y no pienses que estos favores, porque se llaman gotas, es tan pequeña su virtud como su nombre; porque (como dice Sant Augustin) el que bebiere del rio del paraíso (del qual sola una gota es mayor que todo el mar Oceano) cierto es que sola esta bastará para apagar en él toda la sed del mundo.

Ni es argumento contra esto decir que tú no sientes estas consolaciones y alegrías aunque pienses en Dios. Porque si quando el paladar está corrompido con malos humores, no juzga bien de los sabores (porque lo amargo les parece dulce, y lo dulce amargo) qué maravilla es que teniendo tú el anima corrompida con tantos malos humores de vicios y aficiones desordenadas, y tan hecho à las ollas podridas de Egypto, tengas hastío del manná del cielo, y del pan de los Angeles? Purga tú esse paladar con las lagrimas de la penitencia; y assi purgado y limpio podrá gustar y ver qué quan suave es el Señor.

Pues siendo esto assi, dime agora hermano: qué bienes ay en el mundo que no sean vasura comparados con estos? Dos bienaventuranzas ponen los Santos: una comenzada y otra acabada: de la acabada gozan los bienaventurados en la gloria, y de la comenzada los justos en esta vida. Pues qué mas quieres tú que comenzar dende agora à ser bienaventurado, y recibir dende acá las arras de aquel divino casamiento, que allí se celebra por palabras de presente, y aqui se comienza por palabras de futuro? O hombre (dice Ricardo) pues en este paraíso puedes vivir y gozar deste thesoro; (a) vé y vende todo lo que tienes, y compra esta tan preciosa Tom. I.

possession, que no te será cara; porque el mercader es Christo, que la dá quasi de valde. No lo dilates para adelante; porque un punto que agora pierdes, vale mas que todos los thesoros del mundo. Y aunque adelante se te diesse, sé, y cierto, que has de vivir con grande dolor de lo que pierdes, y llorar siempre con Sant Augustin, diciendo: (b) Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva: tarde te amé. Este Sancto lloraba siempre la tardanza de la buelta, aunque no fué despojado de la corona: mira tú no vengas à llorarlo todo, si por un cabo pierdes los bienes de gloria, de que gozan los Sanctos en la vida venidera, y por otro los de gracia, de que los justos gozan en la presente.

## CAPITULO XVII.

*Del quinto privilegio de la virtud, que es el alegría de la buena conciencia, de que gozan los buenos: y del tormento y remordimiento interior que padescen los malos.*

CON el alegría de las consolaciones del Spiritu Sancto se junta otra manera de alegría (c) que tienen los justos con el testimonio de la buena conciencia. Para entender la dignidad y condicion deste privilegio es de saber que la divina providencia (la qual à todas las criaturas proveyó de lo necesario para su conservacion y perfection) queriendo que la criatura racional fuese perfecta, proveyólo sufficientemente de todo lo que para esto era necesario. Y porque la perfection desta criatura consiste en la perfection de su entendimiento y voluntad (que son las dos principales potencias de nuestra anima, la una de las cuales se perfecciona con la sciencia, y la otra con la virtud) por esto en el entendimiento crió los principios universales todas las sciencias (de donde proceden las conclu-

(a) Matth. 13. (b) Lib. 10. Confess. c. 27. (c) in Soliloq. c. 31. (d) S. Ionn. Climac. c. 6.

de la mala consciencia, assi conociéron el alegría de la buena: como lo muestra Tullio en el libro de las cuestiones Tusculanas, donde dice assi: La vida que se ha empleado en honestos y nobles exercicios, trae consigo tanta consolacion, que los que desta manera vivieron, ò no sienten trabajo, ò lo tienen por muy liviano. El mesmo dice en otro lugar, que ningun theatro ay mas publico, ni mas honroso para la virtud, que el testimonio de la buena consciencia. Socrates, preguntado: quién podria vivir sin passion; respondió: que el que viviesse bien. Y Bias otrosi Philosopho insigne, preguntado: quien avia en la vida que careciesse de miedo; respondió: que la buena consciencia. Y Seneca en una carta dice assi: El sabio nunca vive sin alegría; y esta alegría le viene de la buena consciencia. En lo qual verás quanto conuerda esta sentençia con aquella de Salomon que dice: (a) Todos los dias del pobre son malos (conviene saber trabajos y penosos) mas el anima segura es como un banquete perpetuo. No se podia mas decir en tan pocas palabras; en las quales se nos dá à entender, que assi como el que está en un combite, se alegra con la variedad de los manjares, y con la presencia de los amigos con quien los come: assi el justo se alegra con el testimonio de la buena consciencia, y con el olor de la presencia divina, de la qual tiene grandes prendas y conjeturas en su anima. Sino la diferencia es esta: que aquella alegría del combite es bestial y terrena; mas esta es perpetua: aquella se comienza con hambre, y se acaba con hastío; esta se comienza con la buena vida, y se continúa con la perseverancia, y se acaba con la gloria. Pues si los Philosophos en tanto estimaban esta alegría, sin esperar nada en la otra vida por ella: el Christiano que sabe quantos bienes tiene Dios aparejados pa-

(a) Prov. 15.

(b) 2. Cor. 1.

ra galardónarla en la vida advenidera, y quantos en la presente, quanto mas se alegrará? Y aunque este testimonio no deba carecer de un sancto y religioso temor: pero este tal temor no solo no desmaya, mas antes por una maravillosa manera esfuerza al que lo tiene; porque tacitamente nos dá à entender que es mas legitima y sana nuestra confianza; pues está acompañada y rectificada con este sancto temor: del qual si careciesse, no sería confianza, sino falsa seguridad y presumpcion.

Cata aqui pues hermano otro nuevo privilegio de que gozan los buenos, del qual dice el Apostol: (b) Nuestra gloria es el testimonio de nuestra consciencia: que es aver vivido con simplicidad de corazon, y con pureza y sinceridad, y no con sabiduría carnal.

Esto es lo que con palabras se puede significar deste privilegio. Mas ni estas ni otras muchas son mas parte para declarar la excellencia del, à quien no tiene experiencia della, que quien quisiesse con palabras dár à entender el sabor de un manjar exquisito à quien nunca lo probó. Porque sin duda esta alegría es tan grande, que muchas vezes quando el bueno se halla triste y atribulado, y bolviendo los ojos à todas partes no vé cosa que le consuele, bolviendo los ojos azia dentro, y mirando la paz de su consciencia, y el testimonio della, se consuela y esfuerza; porque entiende bien que todo lo demás, como quiera que suceda, ni haze ni deshaze à su caso, sino solo esto. Y aunque (como dixé) no pueda tener evidencia desto; mas assi como el sol por la mañana antes que se descubra, esclarece el mundo con la vecindad de su resplandor; assi la buena consciencia, aunque no se conozca por evidencia, todavia alegra con el resplandor de su testimonio al anima. Lo qual es en tanto grado verdad, que dice Sant Chrysostomo estas palabras:

To-

Toda abundancia de tristeza; cayendo en una buena consciencia, assi se apaga como una centella de fuego, cayendo en un lago muy profundo de agua.

## CAPITULO XVIII.

Del sexto privilegio de la virtud, que es la confianza y esperanza en la divina misericordia, de que gozan los buenos; y de la sana y miserable confianza en que viven los malos.

CON el alegría de la buena consciencia se junta la de la confianza y esperanza en que viven los buenos; de la qual dice el Apostol: *Spe gaudentes, in tribulatione patientes*, (a) aconsejándonos que nos alegremos con la esperanza, y con ella tengamos en las tribulaciones paciencia; pues tan grande ayudador y galardónador de nuestros trabajos nos dice ella que tenemos en Dios. Este es uno de los grandes thesoros de la vida Christiana: estas las Indias y patrimonios de los hijos de Dios: y este el comun puerto y remedio de todas las miserias desta vida.

Mas aqui es de notar (porque no nos engañemos) que assi como ay dos maneras de fé; una muerta que no haze obras de vida (qual es la de los malos Christianos) y otra viva, y formada con charidad (qual es la que tienen los justos, con que hazen obras de vida) assi tambien ay dos maneras de esperanza; una muerta, que ni dá vida al anima, ni la aviva y esfuerza en sus obras, ni la anima y consuela en sus trabajos (qual es la que tienen los malos) y otra viva (como la llama Sant Pedro) (b) la qual, como cosa que tiene vida, tiene tambien efectos de vida: que son animarnos, consolarnos, alegrarnos, y esforzarnos en el camino del cielo, y darnos aliento y confianza en medio de los trabajos del mundo: como la tenia aquella bienaventurada Susanna; de quien se dice

Tom. I.

que estando ya sentenciada à muerte, y llevandola, por las calles publicas à apedrear, con todo esto su corazon estaba esforzado y confiado en Dios, Y tal era tambien la confianza que tenia David, quando decia: (c) Acuérdate Señor de la palabra que tienes dada à tu siervo, con la qual me diste esperanza; porque esta me esforzó y consoló en la affliction de mis trabajos.

Pues esta esperanza viva obra muchos y muy admirables efectos en el anima donde mora; y tanto mas, quanto mas participa de la charidad y amor de Dios, que es el que le dá la vida. (d) Entre los quales efectos el primero es esforzar al hombre en el camino de la virtud con la esperanza del galardón; porque quanto mas firmes prendas tiene desto, tanto mas alegremente passa por los trabajos del mundo; como todos los Sanctos à una voz testifican. Sant Gregorio dice: La virtud de la esperanza de tal manera levanta nuestro corazon à los bienes de la eternidad, que nos haze no sentir los males desta mortalidad. Origenes dice: La esperanza de la gloria advenidera dá descanso à los que por ella trabajan en esta vida: assi como mitiga el dolor de las heridas que el soldado recibe en la guerra la esperanza de la corona. Sant Ambrosio dice: La esperanza firme del galardón esconde los trabajos, y hurta el cuerpo à los peligros. Sant Hieronymo dice: Toda obra se haze liviana quando se estima el precio della: y assi la esperanza del premio diminuye la fuerza del trabajo. Esto mesmo explica Chrysostomo aun mas copiosamente por estas palabras: Si las temerosas ondas de la mar no desmayan à los marineros, ni la lluvia de las tempestades è inviernos à los labradores, ni las heridas y muertes à los soldados, ni los golpes y caídas à los luchadores, quando ponen los ojos en las esperanzas engañosas de lo que

Yy por

(a) Rom. 12. (b) 1. Petr. 1.

(c) Psalm. 118. (d) 1. Ioan. 3.

generalmente se halla en todas las cosas. Porque qué cosa ay en el mundo, que estando desordenada, no esté naturalmente inquieta y descontenta? El hueso que está fuera de su juntura y lugar natural, qué dolores causa? el elemento que está fuera de su centro, qué violencia padesce? Los humores del cuerpo humano quando están fuera de aquella proporción y templanza natural que avian de tener, qué enfermedades causan? Pues como sea cosa tan propia y tan debida à la criatura racional vivir por orden y por razon: sien-do la vida desordenada y fuera de razon, cómo no ha de padecer y reclamar la naturaleza desta criatura? Muy bien dixo el Sancto Job: (a) Quién jamás resistió à Dios y vivió en paz? Sobre las quales palabras dice Sant Gregorio: (b) Que assi como Dios crió las cosas maravillosamente, assi las dispuso muy ordenadamente; para que assi se conservassen, y permaneciesen en su ser. De donde se infiere que quien resiste à la disposición y orden del Criador, deshaze el concierto de la paz que dello se seguia: porque no pueden estar quietas las cosas que salen del compás de la divina disposición. Y assi las que permanesciendo en la subjección de Dios, vivian en orden y en paz, salidas desta subjección, juntamente con la orden pierden la paz. Como se ve claro en el primero hombre, y en el Angel que cayeron: (c) los quales porque haziendo su voluntad salieron de la orden y subjección de Dios, juntamente con la orden perdieron la felicidad y paz en que vivían: y el hombre, que estando subjección, era señor de sí, quando perdió esta subjección, halló la guerra y la rebelion dentro de sí.

Este es pues el tormento en que por justo juicio de Dios viven los malos: que es una de las grandes miserias que en esta vida padescen. Assi lo predicán generalmente todos los Sanctos: Sant

Ambrosio en el libro de sus Officios dice: Qué pena ay mas grave que la lla-ga interior de la consciencia? Por ventura no es este mal mas para huir que la muerte? qué las perdidas de la hazienda? qué el destierro? qué la enfermedad y el dolor? Sant Isidoro dice: De todas las cosas puede huir el hombre, sino de sí mesmo. Porque do quiera que fuere, no le ha de desamparar el tormento de la mala consciencia. Y en otro lugar dice él mesmo: Ninguna pena ay mayor que la de la mala consciencia: por tanto, si quieres nunca estar triste, vive bien. Lo qual es en tanta manera verdad, que hasta los mesmos Philosophos Gentiles (sin conocer ni creer las penas con que nuestra fé castiga à los malos) confessan esta mesma verdad. Y assi dice Seneca: Qué aprovecha esconderse y huir de los ojos y oídos de los hombres? La buena consciencia llama por testigos à todo el mundo; pero la mala, aunque esté en la soledad, está sollicita y congoxosa. Si es bueno lo que hazes, sepanlo todos: si es malo, qué haze al caso que no lo sepan los otros, si lo sabes tu? O miserable de tí, si menosprecias este testigo! pues es cierto que la propria consciencia vale (como dicen) por mil testigos. Y él mesmo en otra parte dice que la mayor pena que se puede dár à una culpa, es averla cometido. Y en otra repite lo mesmo, diciendo: A ningún testigo de tus peccados debes temer mas que à tí mesmo; porque de todos los otros puedes huir, mas de tí no; como sea cierto que la maldad sea pena de sí mesma. Tullio en una Oracion dice: Grande es la fuerza de la consciencia en qualquiera de las partes; y y assi nunca temen los que no hizieron por qué: como quiera que siempre viven en temor los que algo hizieron.

Este es pues uno de los tormentos que perpetuamente padescen los malos: el qual se comienza en esta vida,

da, y se continuará en la otra: porque este es aquel gusano immortal (segun lo llama Isaias) (a) que eternalmente roerá y atormentará la consciencia de los malos. (b) Y esto dice Sant Isidoro que es llamar un abysmo à otro abysmo, quando los malos passen del juicio de su consciencia, al juicio de la condenacion eterna.

## S. I.

De la alegría de la buena consciencia de que gozan los buenos.

Pues deste azote y carnicería tan cruel están libres los buenos; pues carecen de todos estos aguijones y estímulos de la consciencia, y gozan de las flores y frutos suavissimos de la virtud, que el Spiritu Sancto planta en sus animas, como un paraíso terrenal, y vergél cercado en que él se deleyta. Assi lo llama Sant Augustin, escribiendo sobre el Genesi, donde dice: (c) El alegría de la buena consciencia que ay en el bueno, paraíso es. Por donde la Iglesia en aquellos que viven con justicia, piedad, y templanza, convenientemente se llama paraíso adornado con abundancia de gracias, y de castos deleytes. Y en el libro que trata de como se han de enseñar los ignorantes, dice assi: (d) Tu que buscas el verdadero descanso, el qual se promete à los Christianos despues de la muerte, tén por cierto que tambien lo hallarás entre las molestias amarguissimas desta vida, si amares los mandamientos de aquel que lo prometió; porque en muy poco espacio verás por experiencia como son mas dulces los frutos de la justicia, que los de la maldad: y mas verdadera y dulcemente te alegrarás de la buena consciencia en medio de las tribulaciones, que de la mala entre los deleytes. Hasta aqui son

palabras de Sant Augustin. Por las quales entenderás ser tanta la alegría de la buena consciencia, que assi como la miel no solamente es dulce, mas haze tambien dulces las cosas desabridas con que se junta: assi la buena consciencia es tan alegre, que haze alegres todas las molestias de la vida. Y assi como diximos que la mesma fealdad y enormidad del peccado atormentaba los malos: assi por el contrario la mesma hermosura y dignidad de la virtud alegrá y consuela à los buenos; como claramente lo significó el Propheta David, quando dixo: (e) Los juicios del Señor (que son sus sanctos mandamientos) son verdaderos y justificados en sí mesmos, y son mas preciosos que el oro y piedras preciosas, y mas dulces que el panar y la miel. Y assi como en tales se deleytaba él mesmo en la guarda dellos; como él lo testificó en otro Psalm, diciendo: (f) En el camino de tus mandamientos Señor me deleyté: assi como en todas las riquezas del mundo. La qual sentencia confirma su hijo Salomon en sus Proverbios, diciendo: (g) Alegría es al justo hazer justicia: que es lo mesmo que hazer virtud, y cumplir con las obligaciones que el hombre tiene sobre sí. La qual alegría aunque proceda de otras muchas causas, pero señaladamente procede de la mesma dignidad y hermosura de la virtud: la qual (como dixo Platón) es de inestimable hermosura. Finalmente es tan grande el fruto y gusto de la buena consciencia, que en ella pone Sant Ambrosio en el libro de sus Officios la felicidad de los justos en esta vida; y assi dice él: Tan grande es el resplandor de la virtud, que basta para hazer nuestra vida bienaventurada la tranquilidad de la consciencia, y la seguridad de la innocencia.

Y assi como los Philosophos sin lumbre de fé conocieron el tormento

(a) Isai. 66. Marc. 9. Eccles. 7. (b) Psal. 41. (c) Const. Manich. lib. 2. c. 9. (d) Tom. 4. lib. 1. de Catech. rudib. c. 16. in fine. (e) Psalm. 118. (f) Psalm. 118. (g) Prov. 21.

siones dellas) y en la voluntad crió la simiente de todas las virtudes; porque en ella puso una natural inclinación à todo lo bueno, y un aborrescimiento à todo lo malo: la qual assi como naturalmente se huelga con lo uno, assi tambien se entristece y murmura contra lo otro, como contra cosa que naturalmente aborresce: la qual inclinación es tan natural y tan poderosa, que puesto caso que con la costumbre larga del mal vivir se puede enflaquecer y debilitar, mas nunca del todo se puede extinguir y acabar: assi como acaesce tambien à nuestro libre alvedrio; el qual aunque con el uso del peccar se debilita y enflaquece, mas nunca del todo muere. Y en figura desto leemos que entre todas las calamidades y pérdidas del Sancto Job (a) nunca faltó un criado que escapasse de aquella rota, el qual le viniessse à dár cuenta della. Y desta manera nunca falta al que pecca este criado (que los Doctores llaman Synderesis de la consciencia) que entre todas las otras pérdidas queda salvo, y entre todas las otras muertes vivo: el qual no dexa de representar al malo los bienes que perdió quando peccó, y el estado miserable en que cayó.

En lo qual maravillosamente resplandescer el cuidado de la providencia divina, y el amor que tiene à la virtud; pues assi nos proveyó de un perpetuo despertador que nunca durmiesse, y de un perpetuo predicador que nunca se enmudeciesse, de un maestro y ayo que siempre nos encaminasse al bien. Esto entendió maravillosamente Epiçteto, Philosopho Stoico, el qual dice que assi como los padres suelen encomendar sus hijos quando son pequeños à algun ayo que tenga cuidado de apartarlos de todo vicio, y encaminarlos à toda virtud: assi Dios como Padre nuestro, despues de yá criados, nos entregó à esta natural virtud, que llamamos consciencia, como à otro ayo, para que ella nos

estuviesse siempre enseñando y encaminando à todo bien, y acusando y remordiendo en el mal.

Pues assi como esta consciencia es ayo y maestro de los buenos: assi por el contrario es verdugo y azote de los malos, que interiormente los azota y acusa por los males que hazen, y echa azibar en todos sus placeres, de tal manera que apenas han dado el bocado en la cebolla de Egipto, quando luego les salta la lagrima viva en el ojo. Y esta es una de las penas con que Dios amenaza à los malos por Isaías, diciendo (b) que entregará à Babylonia en poder del erizo; porque por justo juicio de Dios es entregado el corazon del malo (que es aqui entendido por Babylonia) à los erizos, que son los demonios, y son tambien las espinas de los aguijones, y remordimientos de la consciencia, que consigo traen los peccados: los quales como espinas muy agudas atormentan y punzan su corazon. Y si quieres saber qué espinas sean estas, digo que una espina es la mesma fealdad y enormidad del peccado: la qual de sí es tan abominable, que decia un Philosopho: Si supiesse que los dioses me avian de perdonar, y los hombres no lo avian de barruntar, todavía no osaría cometer un peccado por sola la fealdad que ay en él. Otra espina es, quando el peccado trae consigo perjuicio de partes; porque entónces se representa él como aquel derramamiento de la sangre de Abél, (c) que estaba clamando à Dios, y pidiendo venganza. Y assi se escribe en el primer libro de los Machabeos (d) que se le representaban al Rey Antiocho los grandes males y agravios que avia hecho en Hierusalem: los quales tanto le apretaron, que le causaron tristeza y mal de la muerte. Y assi estando él para morir, dixo: Acuerdome de los males que hize en Hierusalem, de donde tomé tantos thesoros de oro y plata, y destruí

los moradores de la ciudad sin causa: por donde conozco que me vinieron todos estos males que padezco: y assi muero agora con tristeza grande en tierra agena. Otra espina es la infamia que se sigue del mesmo peccado, la qual el malo ni puede dexar de barruntar, ni puede dexar de sentir; pues naturalmente desean los hombres ser bien quistos, y sienten mucho ser mal quistos; pues como dixo un Sabio: No ay en el mundo mayor tormento que el publico odio. Otra espina es el temor necesario de la muerte, y la incertidumbre de la vida, el recelo de la cuenta, y el horror de la pena eterna; porque cada cosa destas es una espina que hierre y punza muy agudamente el corazon del malo; tanto, que todas quantas vezes se le ofrece la memoria de la muerte, por un cabo tan cierta, y por otro tan incierta, no puede dexar de entristecerse (como el Ecclesiastico dice) (a) porque ve que aquel dia ha de vengar sus maldades, y poner fin à todos sus vicios y deleytes: la qual memoria nadie puede desear de sí; pues no ay cosa mas natural al mortal que morir. Y de aqui nasce que con qualquiera mala disposicion que tenga, luego está lleno de temores y sobresaltos; si morirá, si no morirá; porque la vehemencia del amor proprio, y la passion del temor le hazen aver miedo de las sombras, y tener donde no ay que temer. Pues yá si ay en la tierra communes enfermedades, si muertes, temblores de tierra, ó truenos, ó relampagos, luego se turba y altera con el miedo de su mala consciencia, figurandosele que todo aquello puede venir por su causa.

Pues todas estas espinas juntas atormentan y punzan el corazon de los malos: como muy à la larga lo escribe uno de aquellos amigos del Sancto Job: cuyas palabras en sententia referiré aqui para mayor luz desta doctrina. (b) Todos los dias de su vida (dice él) per-

severa el malo en su soberbia; siendo tan incierto el numero de los años de su tyrannia. Siempre suenan en sus oídos voces de temor y de espanto: que son los clamores de la mala consciencia, que le está siempre remordiendo y acusando. En medio de la paz teme celadas de enemigos (porque por muy pacifico y contento que viva, nunca faltan temores y sobresaltos à la mala consciencia.) No puede acabar de creer que le sea possible venir de las tinieblas à la luz. Esto es, no cree que sea possible salir de las tinieblas de aquel miserable estado en que vive, y alcanzar la serenidad y tranquilidad de la buena consciencia: la qual como una luz hermosissima alegra y esclarece todos los senos y rинones del anima; porque siempre le paresce que por todas partes ve la espada delante de sí desnuda: de tal manera que aun quando se assienta à comer à la mesa (donde generalmente se suelen los hombres alegrar) allí no le faltan temores, y sobresaltos, y desconfianzas, pareciendole que le está aguardando el dia de las tinieblas, que es el dia de la muerte, y del juicio, y de la sententia final. De manera que las tribulaciones y angustias le espantan y cercan por todas partes, assi como vá cercado un Rey de su gente quando entra en la batalla. Desta manera pues escribe aqui este amigo de Job la cruel carniceria que passa en el corazon destos miserables; porque como dixo muy bien un Philosopho, por ley eterna de Dios siempre persigue el temor à los malos. Lo qual conuerda muy bien con aquella sententia de Salomon, que dice: (c) Huye el malo sin que nadie lo persiga; mas el justo está confiado y esforzado como un leon. Todo esto comprehende en pocas palabras Sant Augustin, diciendo: (d) Mandasteslo Señor, y verdaderamente ello es assi, que el animo desordenado sea tormento de sí mesmo. Lo qual

(a) Job 1. (b) Isai. 14. (c) Gen. 4. (d) Y. Mach. 6. Attala 4.

(a) Eccl. 41. (b) Job 15. (c) Prov. 28. (d) Lib. 1. Confes. c. 12.

por esto pretenden; mucho menos avian de sentir los trabajos los que esperan el reyno de Dios. No mires pues, o Christiano, que el camino de las virtudes es aspero; sino donde vá à parar: ni que el de los vicios es dulce; sino el paradero que tiene. Dice por cierto muy bien este Sancto. Porque quien irá de buena gana por un camino de rosas y flores, si vá à parar en la muerte; y quien rehusará un camino aspero y dificultoso, si vá à parar à la vida?

Mas no solo sirve la esperanza para alcanzar este tan deseado fin, sino tambien para todos los medios que para él se requieren; y generalmente para todas las necesidades y miserias desta vida. Porque por ellas es el hombre socorrido en sus tribulaciones, defendido en sus peligros, consolado en sus dolores, ayudado en sus enfermedades, proveído en sus necesidades; pues por ella se alcanza el favor y misericordia de Dios, que para todas las cosas nos ayuda. Desto tenemos evidentissimas prendas y testimonios en todas las Escrituras divinas, mayormente en los Psalmos de David; porque apenas se hallará Psalmo que no engrandezca esta virtud, y predique los frutos della: lo qual sin duda es una de las mayores riquezas y consolaciones que los buenos tienen en esta vida. Por lo qual no se me debe tener por prolixidad referir aqui algunas dellas; pues es cierto que muchas mas son las que callo, que las que podré referir. En el libro segundo del Paralipomenon dixo un Propheta al Rey Assá: (a) Los ojos del Señor contemplan toda la tierra, y dán fortaleza à todos los que esperan en él. Hieremias dice: (b) Bueno es el Señor à los que esperan en él, y al anima del que le busca. Y en otro lugar: (c) Bueno es el Señor, el qual esfuerza à los suyos en el tiempo de la tribulacion, y conoce à todos los que esperan en él:

(a) 2. Par. 16. (b) Iren. 3. (c) Nabum 1. (d) Iai. 30. (e) Ecl. 2. (f) Prov. 2. (g) Psal. 9. (h) Psal. 30. (i) Ps. 31. (k) Psal. 39.

esto es, tiene cuenta con ellos para socorrerlos y ayudarlos. Isaías dice: (d) Si os bolviereis à mí, y estuviereis en mí quietos, seréis salvos: en silencio y esperanza estará vuestra fortaleza. Y entiendo aqui por silencio la quietud y reposo interior del anima en medio de los trabajos, que es efecto desta esperanza: la qual destierra della toda solicitud y congoxa desordenada con el favor que espera de la misericordia divina. El Ecclesiastico dice: (e) Los que temeis al Señor, fiaos dél, y no perdereis vuestro galardón. Los que temeis al Señor, esperar en él, y su misericordia será para vuestra consolacion y alegría. Mirad hijos à todas las naciones de los hombres; y sabed cierto que nadie esperó en el Señor, que le saliesse en vano su esperanza. Salomon en sus Proverbios dice: (f) Descubre tu corazon al Señor, y espera en él; porque él te guiará y enderezará en tus caminos. El Propheta David en un Psalmo dice: (g) Esperen Señor en tí los que conocen tu nombre; porque nunca desamparaste à los que te buscan. En otro dice: (h) Yo Señor esperé en tí; y así me alegraré y gozaré en tu misericordia. En otro dice: (i) A los que esperan en el Señor cercará la misericordia. Y dice muy bien, cercará: para dár à entender que por todas partes los guardará: así como el Rey que está cercado de su gente, para que vaya mas seguro. Y en otro Psalmo prosigue mas à la larga esta materia, diciendo: (k) Esperando esperé en el Señor; y él miró por mí, y sacóme del lago de la miseria, y del lodo en que estaba ahogado, y asentó mis pies sobre una firme piedra, y enderezó todos mis pasos, y puso en mi boca un cantar nuevo, y un hymno en alabanza de nuestro Dios. Verán esto los justos, y alabarán à Dios, y esperarán en él: bienaventurado el varon que puso su esperanza en

el Señor, y no puso sus ojos en las vanidades y locuras engañosas del mundo. En las quales palabras hallarás aun otro efecto maravilloso desta virtud, que es abrir la boca y los ojos del hombre para conocer por experiencia la bondad y providencia paternal de Dios, y cantarle un cantar nuevo, con nuevo gusto y nueva alegría, por el nuevo beneficio recibido con el socorro esperado. No acabariamos à este passo de traer versos, y aun Psalmos enteros deste Propheta. Porque todo el Psalmo: (a) *Qui confidunt in Domino, sicut mons Sion*, desto habla. Y así mesmo todo el Psalmo: (b) *Qui habitat in adiutorio altissimi*, se gasta en contar los grandes frutos y provechos de los que esperan en Dios, y viven debaxo de su protection. Donde sobre una palabra deste Psalmo, que dice: Tu eres Señor mi esperanza, escribe Sant Bernardo assi: Para qualquier cosa que deba yo hazer ò no hazer, sufrir ò desear, tu eres Señor mi esperanza. Esta es la causa del cumplimiento de todas tus promessas: esta es la principal razon y fundamento de mi esperanza. Alegre otro sus virtudes, gloríese que ha sufrido todo el peso del dia, y del calor: (c) diga con el Phariséo que ayuna dos dias cada semana, y que no es él como los otros hombres: (d) mas yo Señor diré con el Propheta: (e) Bueno es à mí llegarme à Dios, y poner en él mi esperanza. Si se me prometen premios, por vos esperaré que los alcanzaré: si se levantaren contra mí batallas, por vos espero que las venceré: si se embravecieren contra mí el mundo, si bramare el demonio, si la mesma carne se levantara contra el espíritu, en vos esperaré. (f) Pues siendo esto así, por qué no desechamos luego de nosotros todas estas vanas y engañosas esperanzas? y no nos apegamos con todo fervor y devocion à esta esperanza tan segura? Y mas abaxo añade el mesmo Sancto, diciendo: La fé dice:

Tom. I.

(a) Psal. 124. (b) Psal. 90. (c) Math. 20. (d) Luc. 18. (e) Psal. 72. (f) Psal. 26. (g) Iai. 4. (h) Isai. 1.

Grandes y inestimables bienes tiene Dios aparejados para sus fieles. Mas la esperanza dice: Para mí los tiene guardados. Y no contenta con esto, haze à la charidad que diga: Pues yo me daré prisa por gozarlos.

Cata aqui pues hermano, quan grande sea el fruto desta virtud, y para quantas cosas nos aprovecha. Ella es como un puerto seguro adonde se acogen los justos en el tiempo de la tormenta. Es como un escudo muy fuerte con que se defienden de los mares y ondas deste siglo. Es como un deposito de pan en tiempo de hambre, y adonde acuden todos los pobres y necesitados à pedir socorro. Es aquel tabernaculo y sombra que promete Dios por Isaías à sus escogidos; (g) para que en él se escondan y defiendan de los calores del verano, y de las lluvias y torvellinos del invierno: esto es, de las prosperidades y adversidades deste mundo. Es finalmente una medicina, y comun remedio de todos nuestros males; pues es verdad que todo lo que justa, fiel y sabiamente esperamos de Dios, alcanzaremos, siendo cosa saludable. Por donde dice Cypriano que la misericordia de Dios es la fuente de los remedios; y que la esperanza es el vaso que los coge; y que segun la cantidad deste vaso, así será la del remedio; porque por parte de la fuente no puede el agua de la misericordia faltar. De suerte que así como dixo Dios à los hijos de Israel, que toda la tierra sobre que pusiessen sus pies, seria suya: (h) así toda la misericordia sobre que el hombre llegare à poner los pies de su esperanza, será suya. Y segun esto, el que movido de Dios esperare todas las cosas, todas las alcanzará. En lo qual parece que esta esperanza es una imitacion de la virtud y poder de Dios, la qual redunda en gloria del mesmo Dios. Porque como dice muy bien Sant Bernardo: No ay cosa que tanto declare la omnipotencia de

Y y 2

Dios,

Dios, como veer que no solo él es todo poderoso, mas que tambien haze en su manera todo poderosos à los que esperan en él. Si no dime, no participaba desta omnipotencia el que dende la tierra mandaba al sol que se parasse en el cielo: (a) y el que daba à escoger al Rey Ezechias, si queria que mandasse al mesmo sol bolver atrás, ò passar adelante? (b) Esto es lo que señaladamente engrandesce la gloria de Dios, hazer los suyos tan poderosos. Porque si se gloriaba aquel sobervio Rey de los Asirios, diciendo que los Principes que le servian, eran tambien Reyes como él: (c) quanto mas se puede gloriarse nuestro Señor Dios, diciendo que tambien son dioses en su manera, los que sirven à él; pues tanto participan de su poder. (d)

## §. I.

## De la esperanza vana de los malos.

Este es pues el thesoro de la esperanza de que gozan los buenos: del qual carecen los malos; porque aunque tienen esperanza, no la tienen viva, sino muerta; porque el peccado le quitó la vida; y assi no obra en ellos estos effectos que avemos dicho. Porque assi como ninguna cosa ay que mas avive la esperanza, que la buena consciencia: assi una de las cosas que mas la derriba y desmaya es la mala; pues esta (como diximos) ordinariamente anda à sombra de texados: y assi teme y desconfia; por entender que no tiene merescido, sino desmerescido el favor de la divina gracia. De donde assi como la sombra sigue al cuerpo do quiera que vá: assi el temor y la desconfianza acompañan à la mala consciencia por do quiera que ande. En lo qual parece que qual es su felicidad, tal es su confianza; porque assi como tiene su felicidad en los bienes del mundo, assi en ellos tiene su confianza; pues en ellos se gloria,

y à ellos se socorre en el tiempo de la tribulacion. De la qual esperanza hallamos escrípto en el libro de la Sabiduria: (e) La esperanza del malo es como el pelito de lana, que se lleva el viento; y como la espuma delgada, que deshaze la ola; y como el vapor del humo, que esparce el ayre. Vees pues quan vana sea esta confianza?

Pues aun mas mal tiene que éste; porque no solo es vana, sino tambien perjudicial y engañosa: como lo significó el Señor por el Propheta Isaias, diciendo: (f) Ay de vosotros, hijos desamparadores de vuestro padre, que tomastes consejo, y no conmigo: y urdistes una tela, y no con mi espíritu, para añadir peccados à peccados: è imbiastes à Egypto à pedir socorro, y no tomastes consejo conmigo, esperando ayuda en la fortaleza de Pharaon, y poniendo vuestra confianza en la sombra de Egypto. Y bolverseos ha la fortaleza de Pharaon en confusion, y la confianza en la sombra de Egypto, en ignominia. Todos quedaron confundidos esperando en el pueblo que no los socorrió; ni les aprovechó nada, antes les fue materia de mayor vergüenza y confusion. Hasta aqui son palabras de Isaias: el qual (no contento con lo dicho) torna en el capitulo siguiente à repetir esta mesma reprehension, diciendo: (g) Ay de aquellos que ván à Egypto à pedir socorro, esperando en sus cavallos, y teniendo confianza en sus carros, porque son muchos; y en sus cavalleros, porque son muy esforzados; y no pusieron su confianza en el Sancto de Israel, ni buscaron al Señor! Porque Egypto es hombre; y no Dios; y sus cavallos son carne; y no espíritu; y el Señor estenderá su mano, y caerá el ayudador, y tambien el que es ayudado: y unos y otros serán juntamente confundidos y burlados.

Cata aqui pues la diferencia que ay entre la esperanza de los buenos y de los

malos: porque la de los unos es carne, y la de los otros es espíritu: y (si esto es poco) la de los unos es hombre, y la de los otros es Dios: por do parece que lo que vá de Dios à hombre, esso vá de esperanza à esperanza. Por lo qual con mucha razon nos aparta el Propheta de la una esperanza, y nos combida à la otra, diciendo: (a) No querais confiar en los principes de la tierra, ni en los hijos de los hombres, que no son parte para dár salud. Acabarse ha la vida de ellos, y bolverse han en la mesma tierra de que fueron formados: y en este dia perecerán todos los pensamientos de los que confiaban en ellos. Bienaventurado el varon que tiene à Dios por su ayudador, y en él tiene puesta su esperanza: el qual hizo el cielo, la tierra, la mar, y todo lo que en ellos es. Vees pues aqui claro la diferencia que vá de la una esperanza à la otra? Y en otro Psalmo declara el mesmo Propheta esta mesma diferencia de esperanzas, diciendo: (b) estos confian en sus carros y cavallos; y nosotros en el nombre del Señor. Ellos se enlazaron y cayeron; mas nosotros nos levantamos y estamos en pie. Mira pues quan bien responde aqui el fructo de la confianza à los estrivos y fundamentos della; pues de la una se sigue la caída, y de la otra levantamiento y victoria.

Por lo qual con mucha razon se comparan los unos con aquel hombre del Evangelio (c) que edificó su casa sobre arena; la qual à la primera tempestad que se levantó, dió consigo en tierra: y los otros con el que la edificó sobre peña viva; y por esso estuvo firme y segura contra todas las aguas y torbellinos desta vida. Y no menos elegantemente declara el Propheta Hieremias por otra muy hermosa comparacion esta mesma diferencia por estas palabras: (d) Maldito sea el hombre que confia en otro hombre; y el que apartando su corazon del Señor, pone la

carne flaca por brazo y amparo de su vida. Porque este tal será como el arbolillo silvestre, que nasce en el desierto, que no verá el bien quando viniere; sino antes estará desmedrado en perpetua sequedad, y en tierra salobre è inhabitable. Mas por el contrario del varon justo dice luego assi: Bendito sea el varon que tiene su esperanza en el Señor; porque él será su ayudador. Este tal será como un arbol plantado par de las corrientes de las aguas, que con la virtud del humor vecino estenderá sus raíces, y en el año de la sequedad estará seguro de la fuerza del estío, y sus hojas estarán siempre verdes, y nunca dexará de dár su fructo. Hasta aqui son palabras del Propheta. Pues dime vergote, qué mas era menester (si tuviesen los hombres seso) para vér la diferencia que ay solo por parte de la esperanza entre la suerte de los buenos y de los malos, y entre la prosperidad de los unos y de los otros? Qué mayor bien puede tener un arbol, que estar plantado de la manera que aqui nos lo pinta este Propheta? Pues tal es en su manera el estado del justo, à quien todas las cosas succeden prosperamente, por estar plantado par de las corrientes del agua de la divina gracia. Mas por el contrario ninguna peor suerte puede caber à un arbol, que ser infructuoso y silvestre, y estar en mala tierra, y fuera de la vistá y culto de los hombres: para que por aqui vean los malos que no pueden tener en esta vida otro mas miserable estado que tener desviados sus ojos y corazon de Dios. (que es fuente de aguas vivas) y tenerlos puestos en los arrimos de las criaturas fragiles y engañosas: que es la tierra desierta, seca, y inhabitable. Por donde verás muy bien quan digno de ser llorado es el mundo, que en tan mala tierra está plantado; pues en tan flacos estrivos tiene puesta su esperanza: que no es esperanza, sino engaño: y

(a) *Isaie* 10. (b) *Reg.* 20. *Isai.* 38. (c) *Dan.* 1. & 2. (d) *Psal.* 81. (e) *Sapient.* 5. (f) *Isai.* 30. (g) *Isai.* 31.

(a) *Psal.* 145. (b) *Psal.* 19.

(c) *Matth.* 7. (d) *Hier.* 17.

confusion, como arriba se declaró.

Pues dime, ruegote qué mayor miseria puede ser que esta? Qué mayor pobreza, que vivir sin esta manera de esperanza? Porque si el hombre quedó por el peccado tan pobre y desnudo (como arriba tratamos) (a) y para su remedio era tan necesaria la esperanza de la divina misericordia; qué será dél, quebrada esta áncora en la qual se sostenia? Vemos que todos los otros animales nascen en su manera perfectos, y proveidos de todo lo necesario para su vida. Mas el hombre por el peccado quedó medio deshecho: de tal manera que quasi ninguna cosa de las que ha menester tiene dentro de sí; sino que todo le ha de venir de acarreo, y de limosna por mano de la divina misericordia. Pues quitada esta de por medio, qué tal podrá ser su vida, sino coxa, y manca, y llena de mil defectos? Qué cosa es vivir sin esperanza, sino vivir sin Dios? Pues que le quedó al hombre de su antiguo patrimonio para vivir sin este arrimo? Qué nacion ay en el mundo tan barbara, que no tenga alguna noticia de Dios, y que no le honre con alguna manera de honra, y que no espere algun beneficio de su providencia? Un poco de tiempo que se ausentó Moysen de los hijos de Israel, pensaron que estaban sin Dios: y como rudos y groseros dieron luego voces à Aaron, diciendo que les hiziesse algun dios, porque no se atrevian à caminar sin él. (b) En lo qual parece que la misma naturaleza humana, aunque no siempre conoce al verdadero Dios, conoce que tiene necesidad de Dios: y aunque no conozca la causa de su flaqueza, conoce su flaqueza: y por esso naturalmente busca à Dios para remedio della. De suerte que assi como la yedra busca el arrimo del arbol para subir à lo alto, porque por sí no puede: y assi como la muger naturalmente busca el arrimo y sombra del varon, porque como animal

(a) Cap. 5. (b) Exod. 32.

imperfecto entiendo la necesidad que tiene deste arrimo: assi la misma naturaleza humana, como pobre y necesitada, busca la sombra y amparo de Dios. Pues siendo esto assi; qual será la vida de los hombres que viven en tan triste viudez y desamparo de Dios?

Querria saber, los que desta manera viven con quién se consuelan en sus trabajos? à quién se acogen en sus peligros? con quién se curan en sus enfermedades? à quién dán parte de sus penas? con quién se aconsejan en sus negocios? à quién piden socorro en sus necesidades? con quién tratan? con quién conversan? con quién platican? con quién se acuestan? y con quién se levantan? y finalmente cómo passan por todos los trances desta vida los que no tienen este recurso? Si un cuerpo no puede vivir sin anima; cómo un anima puede vivir sin Dios? pues no es menos necesario Dios para la una vida, que el anima para la otra. Y si (como arriba diximos) la esperanza viva es el áncora de nuestra vida; cómo osa nadie entrar en el golfo deste siglo tan tempestuoso sin el socorro desta áncora? Y si la esperanza deciamos que era el escudo con que nos defendemos del enemigo; cómo andan los hombres sin este escudo en medio de tantos enemigos? Si la esperanza es el baculo con que se sostiene la naturaleza humana despues de aquella general dolencia; qué será del hombre flaco sin el arrimo deste baculo?

Queda pues aquí bastantemente declarado lo que vá de la esperanza de los buenos à la de los malos: y por consiguiente lo que vá de la suerte de los unos à la de los otros; pues los unos tienen à Dios por defensor y valedor: y los otros el baculo de Egipto, que si os quisieredes afirmar sobre él; quebrarse ha, y entrarse ha por la mano del que estriva sobre él. (c) Porque basta la culpa que el hombre

CO-

(c) Inii. 36.

comete en poner aquí toda su confianza, para que Dios la cure con el desengaño de su caída: como él lo significó por Hieremias: el qual prophetizando la destruccion del reyno de Moab, y la causa della; dice assi: (a) Porque tuviste confianza en tus muros y en tus thesoros, tú tambien serás presa y destruida; y Chamós (que es el Dios en que confias) será llevado captivo, y sus sacerdotes y principes tambien con él. Mira pues agora tú qual sea este linage de socorro; pues el mesmo confiar en él y procurar lo es perderlo.

Esto baste quanto à este privilegio de la esperanza: el qual aunque parece ser el mesmo que el de la providencia special de Dios para con los suyos (de que arriba tratamos) pero no lo es: antes se diferencia dél como efecto de su causa. Porque como sean muchos los fundamentos y causas desta esperanza (quales son la bondad y la verdad de Dios, y los meritos de Christo, &c.) uno de los principales es esta paternal providencia, de la qual procede esta confianza. Porque saber que tiene Dios este cuidado dellos; causa esta confianza en ellos.

**CAPITULO XIX.**  
*Del septimo privilegio de la virtud, que es la verdadera libertad de que gozan los buenos: y de la miserable y no conocida servidumbre en que viven los malos.*

**D**E todos estos privilegios susodichos, y señaladamente del segundo y del quarto (que es de la gracia del Spiritu Sancto, y de las consolaciones divinas) se sigue otro maravilloso de que gozan los buenos: que es la verdadera libertad del anima, la qual el Hijo de Dios traxo al mundo; y por la qual tiene apellido de Redemptor del genero humano; por averlo rescatado

de la verdadera y miserable servidumbre en que vivia, y puesto en verdadera libertad. Este es uno de los principales bienes que este Señor traxo al mundo; y uno de los mas señalados beneficios del Evangelio, y uno de los principales efectos del Spiritu Sancto; porque donde este spiritu mora, aí está la verdadera libertad; como dice el Apostol: (b) Finalmente este es uno de los grandes premios que en esta vida se prometen à los siervos de Dios: como el mesmo Señor lo prometió à unos que le querian comenzar à servir, diciendo: (c) Si vosotros permanecieredes en mis palabras, seréis de verdad mis discipulos, y conoceréis la verdad, y la verdad os librárá: esto es, la verdad os dará verdadera libertad. Y respondiendo ellos: Hijos somos de Abraham, y nunca seríamos à nadie: cómo dices tú agora que seremos libres? Respondió el Señor: En verdad os digo que quien quiera que comete peccado, es siervo del peccado: y el siervo no permanece en la casa para siempre; mas el hijo permanece siempre: y por tanto, si el hijo os libertare, seréis de verdad libres.

En las cuales palabras manifestamente dá el Señor à entender que ay dos maneras de libertad: una falsa (que parece libertad y no lo es) y otra verdadera, que lo es. Falsa es la de aquellos que teniendo el cuerpo libre, tienen el animo captivo y subjecto à la tirannia de sus passiones y peccados: como era la de Alexandro Magno, que siendo Señor del mundo, era esclavo de sus vicios. Mas verdadera es la de aquellos que tienen el anima libre de todos estos tyrannos: como quiera que esté el cuerpo, hora suelto, hora captivo: qual era la del Apostol Sant Pablo, que estando preso en una cadena, con el spiritu volaba por el cielo, y con sus cartas y doctrina libertaba el mundo.

La razon de llamar esta à boca lle-

na

(a) Hierem. 48. (b) 1. Cor. 3.

(c) Joann. 8.